

RESEÑA ILUSTRADA

DE LOS

Sitios y Dependencias Reales.

Si no con la extensión y el detenimiento que la importancia del asunto requiere, por no permitirlo los reducidos límites de esta obra, vamos á dar una idea suficientemente clara y precisa de los sitios y dependencias reales, idea que sirva de guía para cuantos se propongan conocerlos, aprovechándose de las autorizaciones con que, por gracia especial, se ha dignado honrarnos S. M. la Reina Regente.

Creemos haber condensado en ella todas las noticias que puedan interesar al *touriste*, tanto en la parte histórica como en la descriptiva, facilitándole la explicación de los monumentos, obras de arte, jardines, etc., con las ilustraciones necesarias, y consignamos nuestro testimonio de gratitud sincera á los señores Administradores de los Reales Sitios, y á los Directores de las Dependencias de Palacio, por la galantería con que han contribuido á la realización de nuestro propósito, y muy especialmente al Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, Intendente general de la Real Casa y Patrimonio. Bajo su acertada gestión han adquirido durante los últimos años gran desarrollo todas las dependencias de su elevado cargo, al que se consagra con inusitado celo é interés, debiéndose á su poderosa cuanto inteligente iniciativa, las importantes obras que se citan al final de

la descripción de cada Real Sitio, así como la terminación del nuevo edificio destinado á Real Colegio de Loreto, que reúne todas las condiciones apetecibles de comodidad y de higiene; la de otro, también de nueva planta, en el antiguo olivar de Atocha, sobre un área de 7.000 metros cuadrados, con espaciosos talleres y almacenes para la Real Fábrica de Tapices; la construcción del Palacio Miramar, en San Sebastián, para la que ha logrado formar un coto reuniendo pequeñas parcelas de terreno, antes incultas, y convertidas hoy en un magnífico parque, dentro del cual se levanta un suntuoso edificio, estilo *cottage* (inglés), con todas las apariencias de la modestia y toda la realidad del *comfort*, y cuyas caballerizas llaman poderosamente la atención, por haberse ajustado á los modelos más acabados que existen en Inglaterra; el vencer cuantas dificultades se oponían al principio del futuro templo de Atocha; la instalación del alumbrado eléctrico en Palacio; la reforma de la plaza de la Armería; la construcción de un amplio local para dicho Real Museo; la de un cuartel á la entrada del «Campo del Moro»; la transformación completa de este sitio en un jardín delicioso; la creación del Colegio de María Cristina, para estudios superiores, en El Escorial, y el engrandecimiento, en fin, de los Reales Patronatos, cuyas cajas ha enriquecido con la realización de multitud de créditos reclamados y conseguidos.

El Sr. Moreno ha coadyuvado decididamente á nuestra empresa, proporcionándonos, con la exquisita bondad que le distingue, las facilidades necesarias para que puedan conocerse y apreciarse las maravillas pertenecientes á la corona de España, que, siendo la admiración de propios y de extraños, revelan el esplendor y la grandeza de nuestros Monarcas; grandeza y esplendor que á tan brillante altura mantiene nuestra Augusta Soberana.

PALACIO REAL

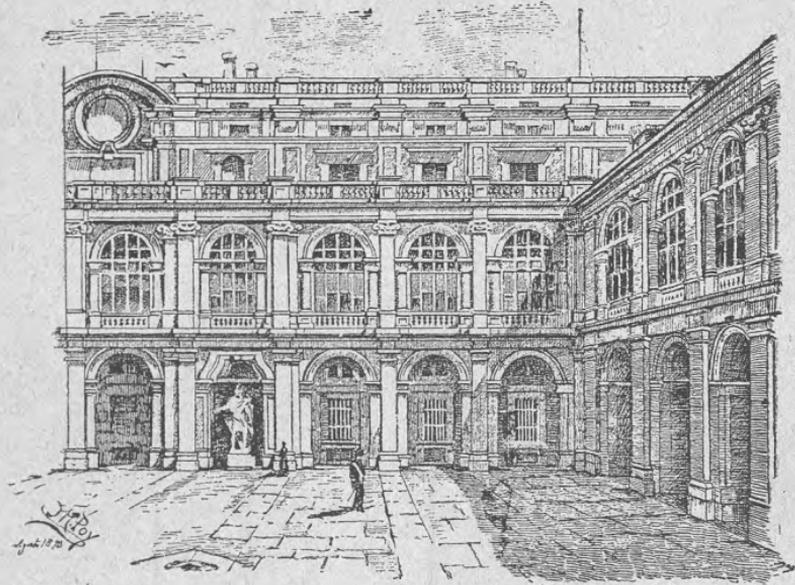


Puerta del Príncipe.

ENTRE los grandiosos monumentos artísticos que han erigido en la capital de España los Monarcas de la dinastía reinante, merece particular atención, y es sobremanera hon-

roso á la memoria de aquellos Soberanos, el magnífico Palacio construido á mediados del pasado siglo en el extremo occidental de la población, sobre la misma área en que se levantaba el famoso y vetusto Alcázar de Madrid.

Oscura es la historia de dicho Alcázar, obra del tiempo de los moros, según unos, de Alfonso VI, según otros, y de incierta fecha, según varios; mereciendo mayor aprecio la opinión que fija la época de su fundación en el reinado de D. Pedro. Arruinó parte del Regio Alcázar un terremoto acaecido en 1466, y lo reparó y mejoró Enrique IV, quien residió en él largas tem-

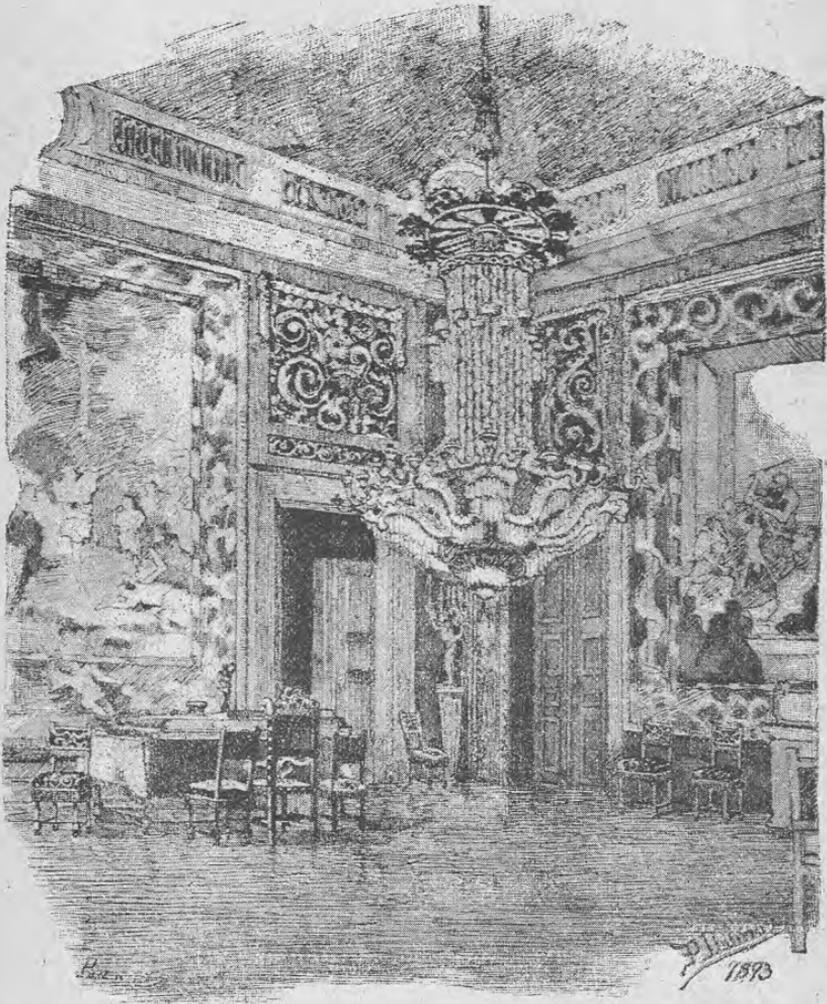


Un ángulo del patio.

poradas, y falleció en el mismo en 1474. El día 24 de Diciembre de 1734 fué destruido por un incendio, cuyo terrible elemento no pudo atajarse por la impetuosidad del viento huracanado.

No correspondiendo á la grandeza del rey de España el edificio del Buen Retiro, única residencia que le quedaba después de haber perecido el Alcázar, formó Felipe V el proyecto de construir un Palacio que en extensión y magnificencia aventaja-

PALACIO REAL



Sal6n de Tapices.

jase á los mejores de Europa. Se encargó primeramente del desarrollo de la idea el abate D. Felipe Juvara, arquitecto, natural de Mesina; y, á la muerte de éste, acaecida al poco tiempo, encargóse de sucederle su discípulo Juan Bautista Saqueti, dándose principio á la construcción del actual Palacio, cuya primera piedra se puso el día 7 de Abril de 1738, introduciéndose en un hueco de ella una caja de plomo que contenía monedas de oro, plata y cobre, de las fábricas de Madrid, Sevilla, México y el Perú, y grabándose en la piedra una inscripción conmemorativa.

Al llegar á Madrid Carlos III, tuvo que alojarse en el Retiro; y, viendo la lentitud con que seguían las obras del nuevo Palacio, mandó que brevemente se pusiese en estado de habitarlo, lo que sucedió el día 1.º de Diciembre de 1764, habiéndose tardado en la construcción veintiséis años, siete meses y veintitrés días.

Es la planta de este Real Palacio un cuadrado que tiene de lados 470 pies, con pabellones en los ángulos que salen 22 pies y tienen 95 de frente, formando un todo aislado, que se compone de cuatro fachadas, de las que la principal está situada, como la del antiguo Alcázar, en el lienzo del Sur.

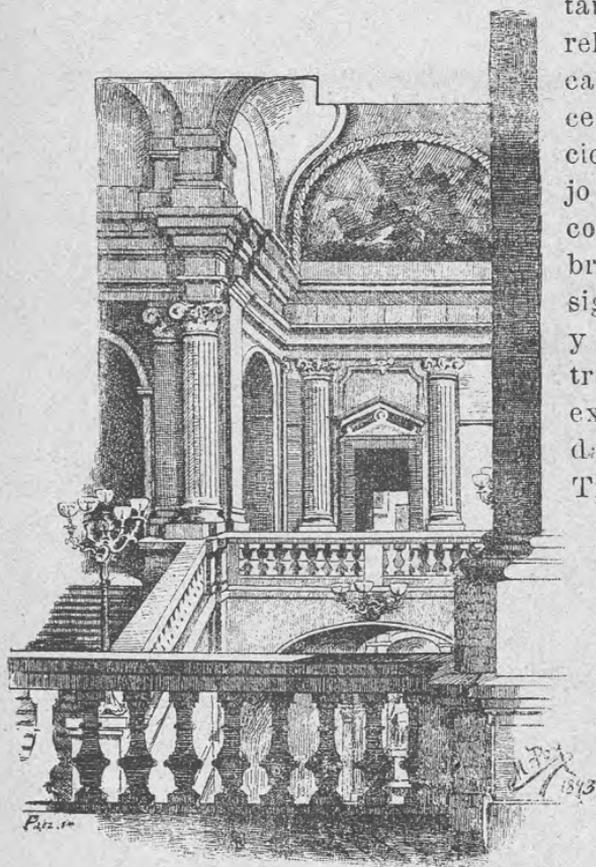
La altura del edificio es de 33 metros.

Además de los pabellones indicados, hay en los ángulos que forma dicha fachada principal con la de Este y la de Oeste, dos alas laterales, unidas por una sencilla, aunque elegante verja de hierro. Este suntuoso edificio consta de cuatro pisos, y lo terminan una cornisa y balaustrada generales. Según el plan primitivo, coronaban toda la balaustrada las estatuas que se hallan repartidas en varios puntos de Madrid, y fueron apeadas so pretexto de su mucho peso. Seis las puertas principales que dan ingreso al Palacio.

El patio principal forma un cuadro con 140 pies de lado, y se halla rodeado de un pórtico y una galería con nueve arcos de frente en cada uno. Entre dichos arcos se ven las estatuas de Arcadio, Trajano, Honorio y Teodosio, obras de Felipe Castro y Domingo Olivieri.

La anchurosa y magnífica escalera principal es de tres ramales, y sus peldaños de una sola pieza, así como las balaus-

tradas y dos leones colocados sobre pedestales, son todos de mármol de San Pablo. Decoran la suntuosa caja de esta escalera doce columnas estriadas de piedra de Colmenar, que sientan sobre un zócalo general y tienen capiteles con castillos, leones, y el collar del Toisón. Nada, sin embargo, tan notable como las pinturas que ejecutó Corrado Giaquinto, represen-

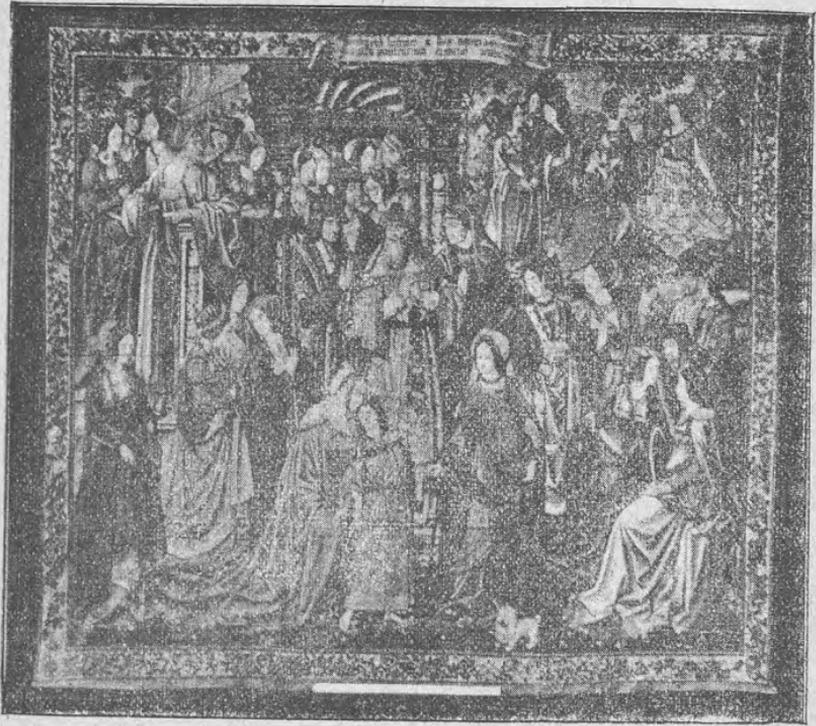


Escalera principal.

tando el triunfo de la religión y de la Iglesia católica, á las que ofrece España sus producciones y trofeos. Por bajo de toda esta notable composición se descubren varias figuras que significan Africa, Asia y América, y en los cuatro ángulos de la bóveda existen otras tantas medallas representando la Tierra, el Agua, el Aire y el Fuego. También son de gran mérito las pinturas que representan el triunfo de España sobre el poder sarraceno, la Victoria constante y la que alude á los descubrimientos de los españoles, obras todas del mencionado Giaquinto.

Forman el edificio treinta bóvedas principales, y todas ellas ostentan frescos de extraordinario mérito, alusivos á asuntos históricos ó mitológicos, que sentimos no poder detenernos á reseñar, y pintados por célebres artistas, entre los que recordamos á Ribera, González Velázquez, Maella, Mengs, Bayeu, López y otros.

TAPICERIA DEL REAL PALACIO



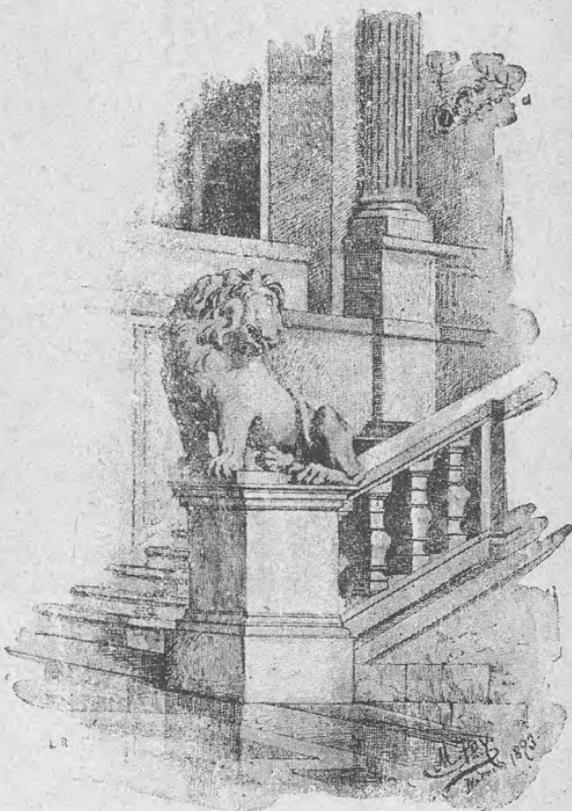
[VAN EYCK —Historia de San Juan Bautista.—San Juan parte para entregarse
á la penitencia.]

TAPICERIA DEL REAL PALACIO



VAN EYCK.—Historia de la Virgen.—La presentación del Niño Jesús.

No podemos, sin embargo, dejar de describir el magnífico salón de Embajadores, el más vasto y rico de todo el Palacio, y que ocupa el centro de la fachada principal, en la que tiene cinco balcones. La bóveda, debida al pincel de Juan Bautista Tiépolo, representa la Monarquía española, ensalzada por los seres poéticos, asistida por las Virtudes y rodeada de sus Estados en uno y otro hemisferio. En un trono, en cuyos lados se ven á Apolo y Minerva, está sentada majestuosamente la Monarquía; inmediata á ella, aparece la ciencia del Gobierno; al opuesto lado, la Paz y la Justicia, y por el aire, la Virtud. Forman otro grupo sobre nubes, la Abundancia, la Clemencia y otras figuras. Cruza toda la bóveda el arco iris, y entre éste y el gran círculo de nubes rodeado de genios que cubren la Monarquía, y delante del cual vuela Mercurio, hay un jeroglífico de la Paz: Eolo, Júpiter, Minerva, Baco, el Océano y su esposa Tetis, Flora y Céfito, Neptuno, Vulcano, Venus, Apolo y Marte, forman hermosos grupos entre nubes, circundando á diferentes distancias el mencionado trono de la Monarquía. En la misma bóveda hay una alegoría en elogio de Carlos III, la cual está formada por la Magnanimidad con la Glo-



Detalle de la escalera principal.

ria á la derecha, la Afabilidad á la izquierda, y más allá el Consejo. La Fe, colocada en trono de nubes, tiene á su izquierda un altar con fuego, y está acompañada de la Esperanza, la Caridad, la Prudencia, la Fortaleza y la Victoria; y, por último, un genio lleva una cadena con un medallón para premiar las Nobles Artes. Como atributo de la Gloria, hay cerca de la matrona que la representa, una pirámide. Entre la cornisa desplegó Tiépolo su gran genio y maestría, expresando las provincias de la Monarquía española. Roberto Michel ejecutó en los ángulos cuatro medallones dorados, contenidos en grandes conchas y con dos estatuas en cada uno, representando el Agua y la Primavera, el Aire y el Estío, el Fuego y el Otoño, y la Tierra y el Invierno. Encima de las puertas hay dos óvalos, representando el uno la Abundancia, y el otro el Mérito y la Virtud. Todas las paredes de este regio salón se hallan vestidas de terciopelo carmesí bordado de oro. A la derecha está la estatua de la Prudencia, á la izquierda la de la Justicia, y en los dos ángulos que trazan las gradas, hay cuatro leones de bronce dorado. Concluimos la descripción de esta sala, diciendo que delante de los soberbios espejos hay costosas mesas, y sobre éstas, bustos de mármol y otros objetos no menos preciosos, constituyendo el conjunto la mejor pieza de todo el Palacio y una de las mejores de Europa.

El adorno de las demás salas corresponde á la grandiosidad del edificio, siendo notabilísima la magnífica colección de mármoles empleados en los pavimentos de todo el cuarto principal, en las jambas y dinteles de las infinitas puertas del mismo, y, por último, en los frisos y chimeneas.

Merecen igualmente particular atención los magníficos espejos, las riquísimas arañas, las suntuosas mesas, los relojes y las colgaduras, hallándose en toda clase de muebles lo mejor que ha producido el arte, tanto extranjero como nacional, pues los Reyes, amantes del progreso de nuestras industrias, han adquirido, sobre todo en la época moderna, muchos objetos de valor y mérito de procedencia española.

Preciosa en extremo era al colección de figuras que existía en este Palacio; pero habiendo sido trasladadas casi todas al Museo del Prado, con el laudable objeto de que el público se

utilice de ellas, así para su instrucción como para su recreo, son pocos los cuadros que en la actualidad lo embellecen, llamando la atención particularmente uno del Güercino, que representa los cuatro Doctores de la Iglesia latina.

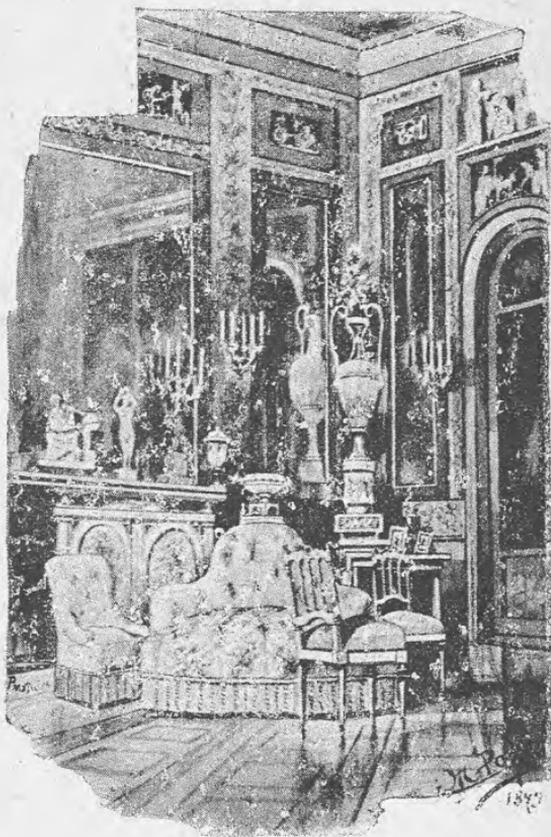
Bellísimo es también el Descendimiento, con figuras del tamaño natural, ejecutado en tabla por D. Antonio Rafael Mengs, y al que está unida, bajo un marco, otra pintura del mismo esclarecido autor, en la que aparece el Padre Eterno acompañado de ángeles. Vénse, además de los expresados, algunos cuadros estimables, como uno de Rubens, otro de Murillo, y varios de Sneyders, Jordán, Corrado, Meng y Goya. De los profesores contemporáneos hay obras de D. Federico Madrazo, Ferranz, Esquivel, Villamil y otros no menos apreciables. Entre los objetos más notables que se encuentran al reconocer este suntuoso Palacio, son dignos de especial mención los oratorios labrados de ricos mármoles. Réstanos decir solamente que en los dos lienzos de E. y O. de la galería hay bonitos gabinetes con pavimentos de mármoles, y están adornados de estucos, espejos y otros ornamentos. La última sala de la banda del Sur tiene en su espaciosa bóveda estucos chinescos, imitando el dibujo de éstos los mármoles del solado. Finalmente, en el lado del Oeste hay un gabinete llamado de China, porque sus paredes se hallan cubiertas de vistosas porcelanas. También son dignos de especial mención el de Gasparini y el de Columnas.



Escolta Real.

En el centro de la fachada del N., y con entrada por la galería, se encuentra la Capilla Real, de regular extensión, viniendo á formar una elipse en el centro, con dos grandes nichos en los extremos de su eje mayor. Consiste principalmente

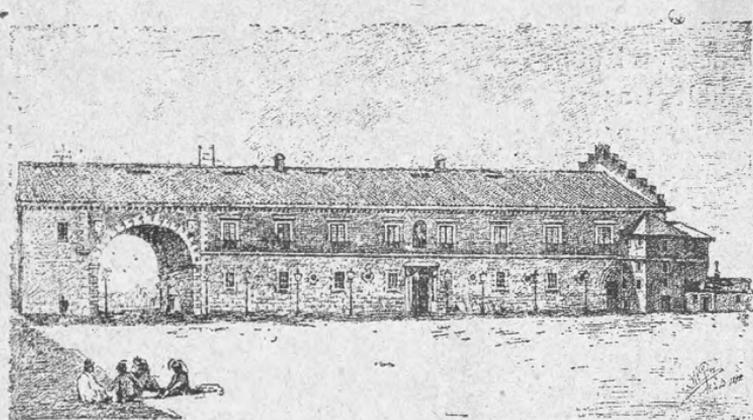
la decoración de la Capilla en 16 columnas de mármol negro, procedentes de las canteras de Mañaria, en el señorío de Vizcaya. Dichas columnas, de una sola pieza, y las pilastras, tienen capiteles dorados de orden corintio, y sobre unas y otras corre el cornisamento. Corona y cierra el crucero una media naranja compuesta de un ático decorado exteriormente por ocho flameros, é iluminados por cuatro grandes claraboyas, con esculturas de Roberto Michel. Las pinturas al fresco de la media naranja son obra de Corrado Giaquinto, quien representó una Gloria con la Santísima Trinidad, hermosa composición que cautiva á los inteligentes. Del mismo autor son las cuatro pechinas en que están colocados San Isidoro, San Hermenegildo, San Isidro y Santa María de la Cabeza. Sobre la entrada se ve,



Salón de los espejos.

también al fresco, la batalla de Clavijo; y, aparte de otras figuras alegóricas del coro principal, hay sobre el altar mayor un cuadro del referido Giaquinto, representando á Nuestro Señor Jesucristo muerto, con el Padre Eterno y unos ángeles. Los cuatro Evangelistas que decoran la entrada de esta Capilla son

obra de D. José Ginés, y la lámpara pendiente del anillo de la cúpula es de plata, y fué labrada en la fábrica de Martínez. La mesa de altar y sus correspondientes gradas, han sido hechas de ricas piedras. En el testero hay un cuadro que representa al arcángel San Miguel, á quien se halla dedicada esta Capilla. Además de las tribunas reales, hay otras repartidas por las paredes, cerca del cornisamento. Fué colocada la cruz que existe sobre la media naranja, en 1757. Varias reliquias y alhajas de mucho valor se hallan repartidas en estantes cerrados, en la pieza destinada á relicario. Goza esta Capilla el privilegio de poner monumento desde el año 1486, y el Santísimo se colocó



Vista de la antigua Armería Real.

el día 10 de Marzo de 1639. Los Oficios divinos se celebraban con toda solemnidad, y, al efecto, hay ternos y alhajas de gran mérito y valor, siendo notable entre los primeros uno que existe del tiempo de Fernando VI, riquísimamente bordado de oro y sedas, que se usa en la función de altares y en algún otro día clásico. Los muros de la Capilla Real estaban enriquecidos con preciosas pinturas de Miguel Coxis, de las cuales se apoderó, en 1808, el mariscal Belliard, que las vendió después en Bruselas.

Biblioteca particular de S. M. — Se halla instalada en la



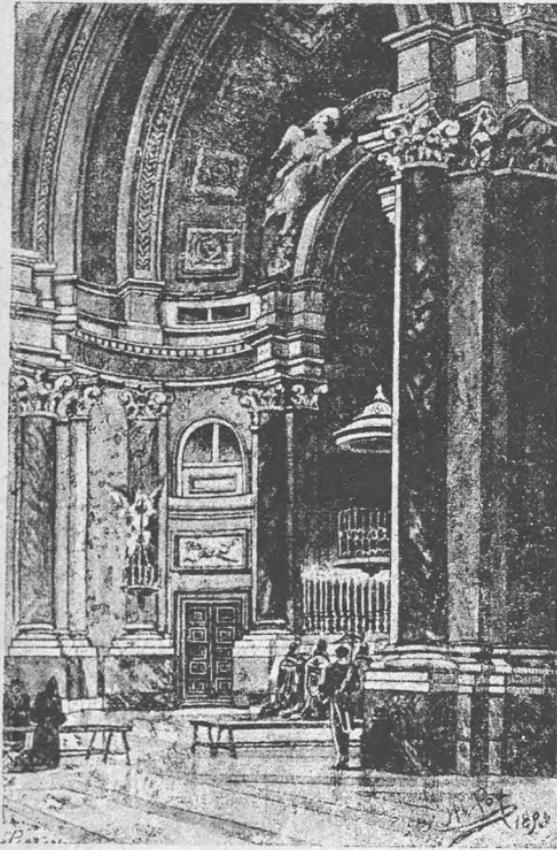
Salón del Trono.

planta baja del Real Palacio de Madrid; debió su origen al rey D. Felipe V, por los años de 1714, acrecentándose con las adquisiciones de diferentes librerías, entre ellas la del deán de Teruel, condes de Mansilla y de Gondomar, oidor Bruna, de

Sevilla, etc. Los manuscritos proceden, en su mayor parte, de los extinguidos Colegios Mayores.

Componen este rico departamento ochenta mil volúmenes, colocados en magnífica estantería de caoba con hermosos cristales de La Granja, que guarnecen diez salones y dos pasillos.

Incunables, hermosos ejemplares en vitela, ediciones rarisimas de impresores españoles, y ricas encuadernaciones, hacen de esta Biblioteca una de las más importantes de España. En la organización de ella han prestado brillantísimos trabajos el anterior Bibliote-



La Capilla.

cario D. Manuel R. Zarco del Valle, hoy Inspector general de los Reales Palacios; el actual, señor conde de las Navas, y los ilustrados oficiales D. José María Nogués y D. Joaquin Arjona.

Archivo de la Real Casa. — El Archivo general de la Corona

de España se creó en virtud de un real decreto del rey D. Fernando VII, fechado en 22 de Mayo de 1814.

La organización y clasificación de todos los documentos que contiene el Archivo de la Corona de España desde el reinado de Carlos I hasta el de doña Isabel II, tuvieron por base la cronología; pero S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), conformándose con lo propuesto por el actual archivero, D. José de Güemes Willame, estimó más científica la clasificación por materias, consignada por éste en una *Memoria* que elevó á sus reales manos en Octubre de 1876, y según la cual quedará dividida toda la documentación en cuatro grandes secciones, denominadas: administrativa, jurídica, histórica y de precedencias.

Tiene también este Archivo una biblioteca de consulta, compuesta en la actualidad de más de 700 volúmenes.

Al presente consta el Archivo de la Corona de cinco salas ventiladas y claras en la planta baja de los sótanos, con luces de Poniente; once en la planta principal, con vistas á Oriente y Poniente, y catorce en los entresuelos, á los mismos vientos.

Las treinta salas de los tres pisos contienen cerca de diez mil legajos y dos mil volúmenes.

Los documentos administrativos datan desde 1479; los jurídicos, desde 1598; los históricos, desde 1558; existiendo también algunos títulos de propiedad de los bienes que pertenecieron al célebre Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, fundado por Felipe II, que desde el punto de vista paleográfico y aun histórico, son de gran interés, y datan del siglo undécimo de la Era cristiana.

Real Oficina de Farmacia. — Se halla situada en el Palacio Real, en la parte conocida por *Los Arcos Nuevos*.

Su origen está íntimamente unido á la historia de la Farmacia patria, habiendo contado entre sus profesores la mayor parte de las notabilidades científico-profesionales que se han distinguido en España.

En los comienzos de la profesión farmacéutica, cuando se elevó á Facultad, era la Real Oficina de Farmacia el centro directivo de la profesión en todas sus fases.

Posee verdadera riqueza en utensilios de época, curiosos ejemplares [de materiales farmacéuticos usados en la antigüedad,

y una nutrida biblioteca, que cuenta más de dos mil quinientos volúmenes.

Su misión principal es la asistencia á las Personas Reales, para las que hay constantemente un farmacéutico de Cámara de guardia. El servicio se extiende además á todos los empleados activos de la Real Casa, que gozan del emolumento de médico y botica, á las Caballerizas Reales, al Real Hospital del Buen Suceso, y á varios asilos y conventos, á los que S. M. se ha dignado conceder esta gracia.

Su movimiento medio anual es de más de 9.500 recetas, sin incluir las de las Personas Reales, que, por su índole especial, no se acumulan al resumen, y merced á la laboriosidad y acierto del actual primer Farmacéutico, D. José de Pontes, se han hecho en ella, recientemente, mejoras importantísimas.

Escuelas de Caballerizas. — Se hallan instaladas en la calle de Bailén; poseen una preciosa capilla, y reciben en ellas enseñanza los hijos del personal subalterno de dicha dependencia, dirigidos por los sabios profesores doña Dominica Alonso y D. Pedro Izquierdo y Ceacero.

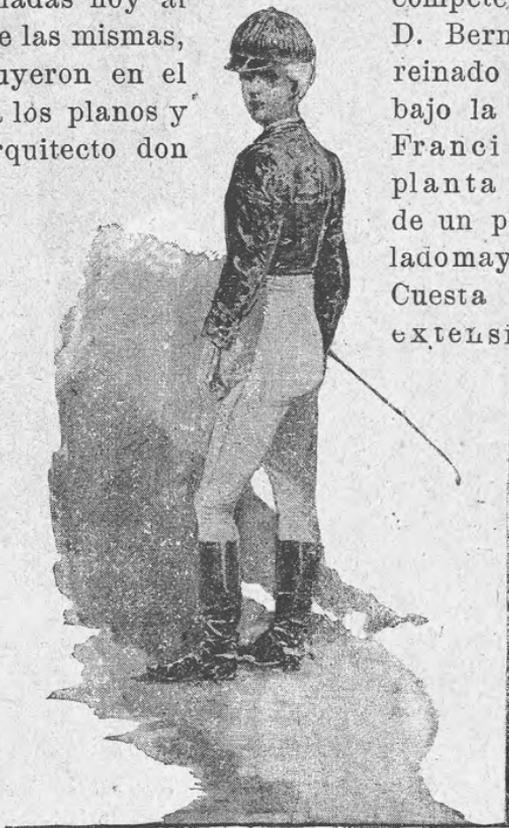


Alabardero.

CABALLERIZAS REALES

EN el espacio que ocupa la vasta plaza de la Armería estuvieron situadas las caballerizas del antiguo Alcázar; las del actual Palacio, confiadas hoy al cuanto celoso Director de las mismas, do Ulibarri, se construyeron en el Carlos III, con arreglo á los planos y rección del notable arquitecto don Sabatini. Tiene la este edificio la figura gono irregular, cuyo que corresponde á la San Vicente, mide una de cerca de 700 pies. La fachada principal está en la calle de Bailén, y la adorna una sencilla portada de granito, sobre la que sustenta el escudo de las armas reales. Esta puerta da acceso á un hermoso patio, rodeado de arcos de fábrica, y en el lienzo del O. se halla una pequeña capilla, dedicada á San Antonio Abad.

competente D. Bernar-
reinado de
bajo la di-
Franci co
planta de
de un polí-
ladomayor,
Cuesta de
extension



Postillón.

La parte principal de estas obras consiste en las extensas y magnificas galerías, sostenidas por dobles filas de pilares, que

constituyen las caballerizas. Constan éstas de una espaciosa cuadra de caballos destinada al servicio de persona real y digna, por su amplitud y lo bien entendido de sus plazas, de toda atención; hay otras, de silla y tiro; yeguas extranjeras, Establecimiento tan quería cuantas de ser anejas, y así se ha omitido gasto al dentro de él, como seguido, piezas desmerías, cuabras de miento, baño frío, y botiquín provisto. En las caballerizas sobre 3.0 cabezas do en el día 100 ca excepción de 60 que restantes pertenecen á las yegua S. M. en Cuando tan la raza in dose por superior á cualquiera la con los dos de las Aranjuez, y cos potros



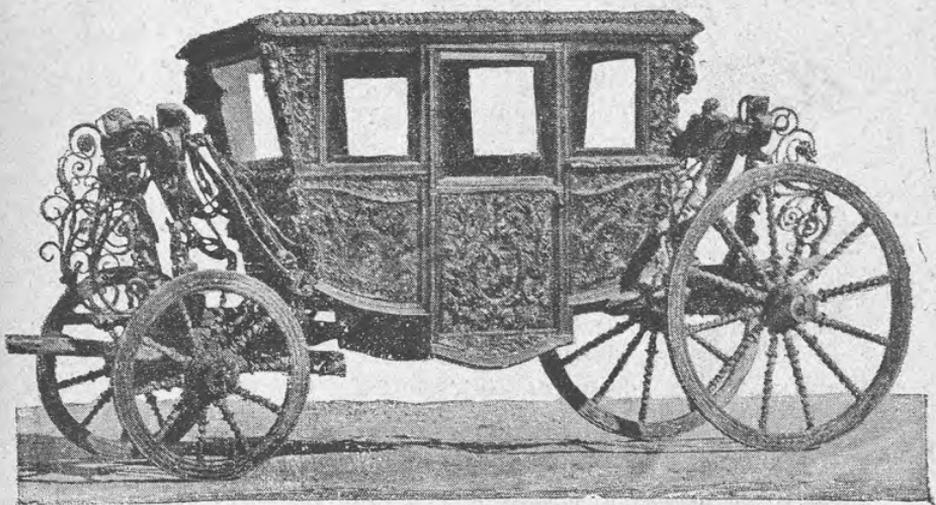
Caballerizo de campo.

de caballos españo otra de caballos y y otra de mulas. vasto y suntuoso re pendencias le deben observa que no se guno para reunir en efecto se ha continadas para enfer forrajes y de aisla fraguas, herradero, de todo lo necesario. pueden acomodarse de ganado, existien ballos de silla que, á son extranjeros, los casi en su totalidad das que tiene Aranjuez. to se pondera glesa, creyén algunos más las nuestras, puede cotejar caballos saca dehesas de verá magnífi que en estam

pa, ligereza y gallardía compiten con los mejores que pueden presentarse. Además de los caballos de silla, todos á cual más hermosos, hay de tiro que llaman justamente la atención por lo raro de las capas, y por la belleza de su estampa. También hay tiros de caballos extranjeros y mulas, todas de las castas de Aranjuez.

Otro de los objetos dignos de verse en las Caballerizas es el

Guadarnés general, ó sea *guarnés*, que es una extensa nave de unos 100 metros, de tres crujiás; en los armarios que en ella hay, se conservan, colocados con mucha simetría, magníficos y lujosos atalajes, sillas, las ropas de los lacayos y cocheros, pe-



Coche titulado de «doña Juana la Loca.»

nachos, mosqueros, látigos y antiguos restos de mantillas, bridas y otros objetos curiosos.

Merece también la atención el Picadero Real, construido en una de las explanadas que miran al Campo del Moro.



Coche de la Corona.

Para formar una aproximada idea de la extensión del edificio, baste saber que, además de las cocheras, cuadras y cuantas oficinas dejamos reseñadas, tiene habitaciones en que viven

637 personas de los empleados y sus familias. El coste general de las obras que constituyen las Caballerizas, según los datos que hemos consultado, asciende á unos ocho y medio millones de pesetas.

Cochera de la Real Casa.— Esta magnífica pieza, accesoria

de las Caballerizas, se halla aislada en el Campo del Moro; forma en su planta un paralelogramo rectangular con 278 pies en las líneas mayores y 101 en las menores; hay en cada una de éstas tres espaciosos ingresos de medio punto, y en las primeras once de igual forma, componiendo el total veintiocho entradas, algunas de las cuales están cerradas al presente. Entre este vasto espacio, una magnífica armadura de las llamadas *de formas*, con 33 tirantes. Fué construída esta gran cochera en tiempos de Fernando VII, con diseños y bajo la dirección del arquitecto D. Custodio Moreno, quien dió al exterior un aspecto sencillo y severo. En este departamento se encierran 20 coches de gala de un mérito sobresaliente, y que sólo lucen en las grandes solemnidades, contándose entre ellos el llamado de doña Juana *la Loca*, restaurado hace pocos años, y 121 coches de diario, de todas clases y formas.



Palafrenero.



ARMERIA REAL

EL edificio llamado Armería Real, se hallaba antes situado en la plaza de Armas, frente á la fachada principal del Palacio Real de Madrid: fué construído en tiempo de Felipe II por el entendido arquitecto Gaspar Vega.

En él se colocó la primera colección de armas, mandada hacer por dicho Rey, que dispuso además se trasladase, desde Valladolid, la Armería que de antiguo existía en aquella célebre ciudad, morada por muchos años de los antiguos Reyes de Castilla.

El pensamiento de Felipe II fué adoptado y continuado por los Reyes que le sucedieron, contribuyéndo todos á reunir sucesivamente en la Armería Real diferentes objetos análogos á la creación de tan interesante y útil establecimiento.

En el reinado de Carlos III fué cuando tuvo principal acentamiento. Adquirió este Monarca una interesante colección de objetos artístico-históricos, reunidos antes por el aficionado D. Juan Masones, teniente general de los reales ejércitos, mandando también colocar en el museo todas las armas y efectos militares de reconocido mérito que existían diseminados en diferentes palacios y dependencias del Real Patrimonio, y todos los presentes que recibió de este género durante su reinado; agregando á esta colección las armas blancas y de fuego de que le hizo regalo el Gran Señor, por conducto del Embajador extraordinario que de su orden vino á España en 1787.

Carlos IV fomentó también esta Real Armería con particular interés, reuniendo en ella una buena colección de armas, construídas por célebres armeros contemporáneos, de merecido renombre, por la calidad de los cañones de escopeta y pistola, como los arcabuces de Madrid, Belén, Bis, Cano, Alcora, Zenarro y Celaya, cuyas obras existen en la Armería Real.

Las revueltas y trastornos que ocasionó la invasión francesa en 1808, causaron funestos resultados en esta importante dependencia; entre otros, la devolución á Murat, duque de Berg, de la espada de Francisco I, prisionero en la batalla de Pavía, y el motín del heroico pueblo de Madrid, que para armarse contra el capitán del siglo, invadió la Real Armería, perdiéndose en este trastorno multitud de piezas y objetos allí existentes: á cuyos acontecimientos puede agregarse el baile que el llamado rey de España, José Bonaparte, dió en la referida Armería, haciendo trasladar á las buhardillas las armaduras y otros objetos que ocupaban el centro del salón.

Los primeros trabajos de reparación y orden se deben á los armeros Sres. Zuloaga é hijo;

pero cuando verdaderamente se organizó la Armería, fué durante el breve reinado de D. Alfonso XII. El incendio que tuvo lugar en la noche del 9 de Julio de 1884, hizo inútiles tan prolijos trabajos. Arrojadadas las armaduras por las ventanas del edificio, todo él envuelto en llamas, derrumbados los techos, que caían con inmensa pesadumbre sobre los objetos que no podían tirarse á la plaza, hubo momentos en que se creyó para siempre perdido el precioso Museo. Fué, sin embargo, tan grande el esfuerzo que se hizo, y tal el denuedo con que trabajaron las



Espada
del Gran Capitán.



Cimera de Jaime I
el Conquistador.

secciones de minería, secundadas por el Ministerio de Marina y los empleados de Palacio, estimulados por la presencia del Rey, que se logró dominar el incendio. A las primeras horas de la madrugada, todavía humeante el edificio, comenzóse el trabajo de sacar de entre los escombros las preciadas joyas que hoy se admiran, y tan escrupulosamente se practicó, que no sólo se rescataron todos los objetos de la Armería, salvo las banderas, sino que apareció alguno nuevo. Debióse este hecho, á primera vista extraordinario, á la circunstancia de existir una pieza, para todos desconocida, entre el salón y el arco de entrada, en donde se conservaban algunas armaduras.

El desinterés de S. M. la Reina Regente, que no ha escatimado gasto alguno; el ceño de la Intendencia de Palacio, que ha estimulado constantemente los trabajos de restauración, y la inteligencia y perseverante empeño del Conde de Valencia de Don Juan, encargado de dirigirlos, han colocado la Armería Real de Madrid á la altura de las mejores del extranjero, á punto de que sólo la de Viena puede con ella competir, en opinión de las personas peritas. Trasladada hoy al nuevo edificio construido *ad hoc*, es, sin duda, uno de los Museos que más honran á España y que más enaltecen el período de la Regencia.

La nueva Armería se compone de dos espaciosas salas que ocupan la nueva galería levantada sobre la parte del río, en cuya construcción se han invertido próximamente dos millones de pesetas.



Armadura de Carlos V.

La terminación de ella débese al inteligente arquitecto de la Real Casa D. Enrique Repullés. Dichos locales miden, entre los dos, 904 metros cuadrados, y en ellos se custodian verdaderos tesoros de armaduras completas, espadas, sables, montantes, partésanas, picas, lanzas, venablos, ballestas, armas de fuego de todas clases, monturas, cascos, celadas, capacetes,



Escudo flamenco de Felipe II.

corazas y coseletes que encerraron pechos generosos y corazones llenos de amor patrio, para recordarnos el deber que todo español tiene de enaltecer el heroísmo y los esfuerzos de tantos varones que fueron gloria y honor de la Nación.

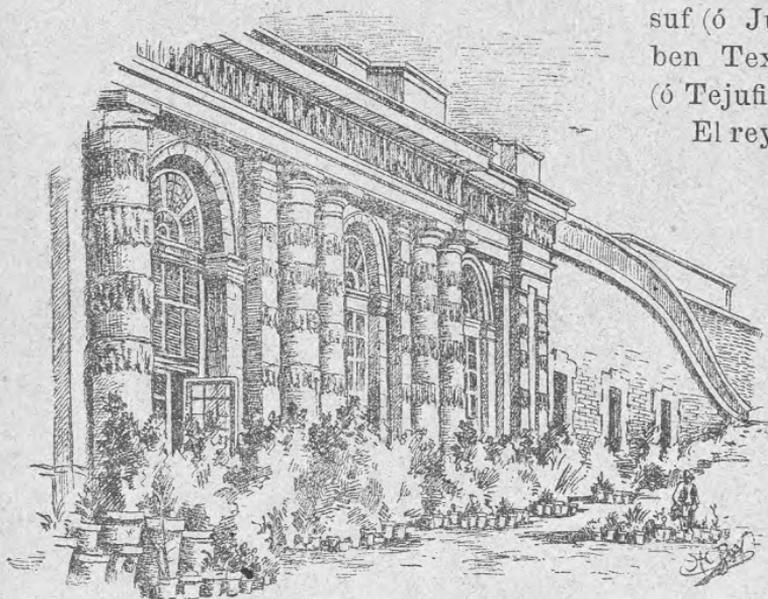
En la nueva Armería existen amplios salones, destinados á oficinas, talleres de cerrajería fina y gruesa, fragua y carpintería.



CAMPO DEL MORO

SEGÚN asegura Mesonero Romanos, llámase «Campo del Moro» desde el año 1109 al terreno situado en las inmediaciones del ángulo occidental del Real Palacio, por haber acampado en él las huestes árabes que acaudilló el emir

Alí-ben-Ju-
suf (ó Josef)
ben Texefin
(ó Tejufin.)
El rey Fe-



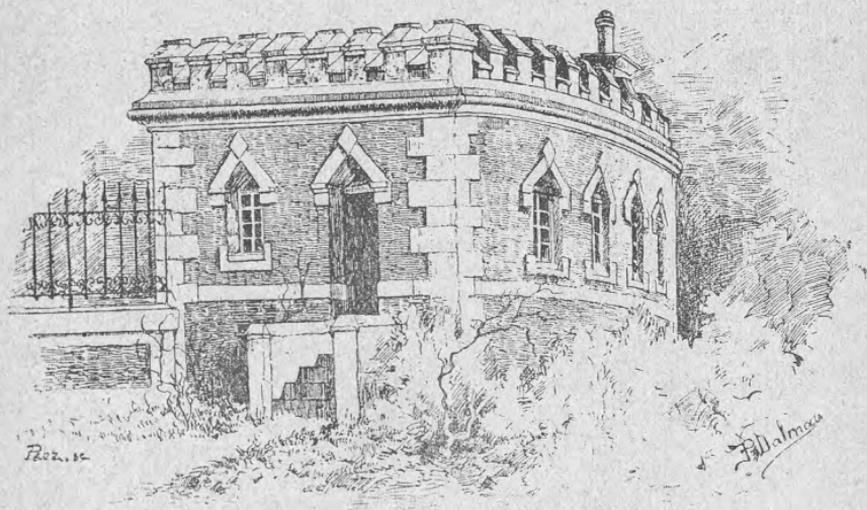
Estufa.

lipo II compró en 1556 algunas casas y tierras en el término de la Sagra y, desde la puerta llamada entonces de Albega (hoy Cuesta de la Vega), hasta la puerta Segoviana, formó el Parque de Palacio, que tan célebre se hizo en tiempos de la Casa de Austria.

El «Campo del Moro» ha pasado por diversas vicisitudes, siendo primeramente arrendado para sembrar verduras, convertido después en vertedero público de escombros, y mejorado algunos años más tarde, por disposición del rey don Francisco, el cual hizo plantar en él muchos de los árboles que

aún existen, colocándose frente á la gran estufa la elegante fuente de los Tritones, labrada en mármol blanco con esculturas del estilo y del tiempo de Berruguete, que se mandó hacer por Felipe IV para los jardines de Aranjuez, y la de las Conchas, trazada por Ventura Rodríguez y regalada por sus poseedores á Fernando VII, quien, á su vez, la regaló á la reina doña María Cristina de Borbón para los jardines de Vista Alegre.

En el ánimo de S. M. la Reina Regente, que con constancia y solícito cuidado atiende al engrandecimiento del Patrimonio, cruzó, por último, hace dos años la idea de formar en el «Cam-



Avanzadilla de Palacio.

po del Moro» un verdadero Parque de Palacio, no sólo para que éste tuviese una base digna de la suntuosidad del edificio, sino para proporcionar con las obras ocupación á multitud de jornaleros.

Comunicado el pensamiento por la augusta Señora á su infatigable Intendente D. Luis Moreno, tal acierto y tanta actividad ha puesto en su ejecución inspeccionando y aun dirigiendo por sí mismo los trabajos, que ha conseguido en breve plazo formar de tan histórico sitio un extenso y delicioso oasis, sobre el que los viajeros que por la línea del

Norte vienen á Madrid ven surgir la inmensa y severa mole granítica del Regio Alcázar.

Para tener una ligera idea de la rápida cuanto ligera metamorfosis que en tan corto espacio de tiempo ha sufrido el sitio, bastará considerar que en el «Campo del Moro» ha sido necesario hacer un importante movimiento de tierras, calculándose los desmontes en 130.000 metros cúbicos, y en 140.000 los terraplenes, aparte de otros 8 ó 10.000 traídos para rellenar hondonadas y arreglar caminos; que, para convertir en tierra vegetal veinte hectáreas de extensión, conjunto antes de escombros y maleza, se han invertido 100.000 carros de abonos, mantillo y tierra de turba; que se ha dado á toda la superficie tres ó cuatro cavas; que se han establecido multitud de cañerías con 5.931 metros de tubos de hierro y 2.585 de plomo, 100 llaves de paso y 247 de riego, con el agua y la presión indispensable para mantener las praderas castigadas por el sol poniente; que se han abierto 10 paseos para coches; 38 senderos y una gran plaza; que se han traído innumerables vagones de plantas de los Reales Sitios y de los viveros de Barcelona y de An-



Fuente de las Conchas.

gers, reuniéndose 1.000 ejemplares de variadas coníferas, 9.170 árboles; 6.500 arbustos de hoja persistente; 2.300 de hoja caduca; 400 palmeras, muchos millares de rosales, cerca de 1.060 trepadoras, 16.000 tubérculos de flor y una sorprendente variedad de plantas de adorno, y que se han restaurado por completo las fuentes de los Tritones y de las Conchas, las cuales se

hallaban tan deterioradas, que apenas se conocían sus figuras.

Los planos de tan ameno Parque, que actualmente se cierra con elegante verja de hierro, fueron ideados por el señor Moreno, en unión del jardinero de Barcelona D. Ramón Oliva, cuyos trabajos ha secundado con gran inteligencia el de la Casa de Campo D. Francisco Amat. A la entrada del «Campo del Moro», por la Cuesta de San Vicente, se ha construido un bonito cuerpo de guardia, y las rampas que bajan de Palacio se han cubierto de frondosa vegetación.

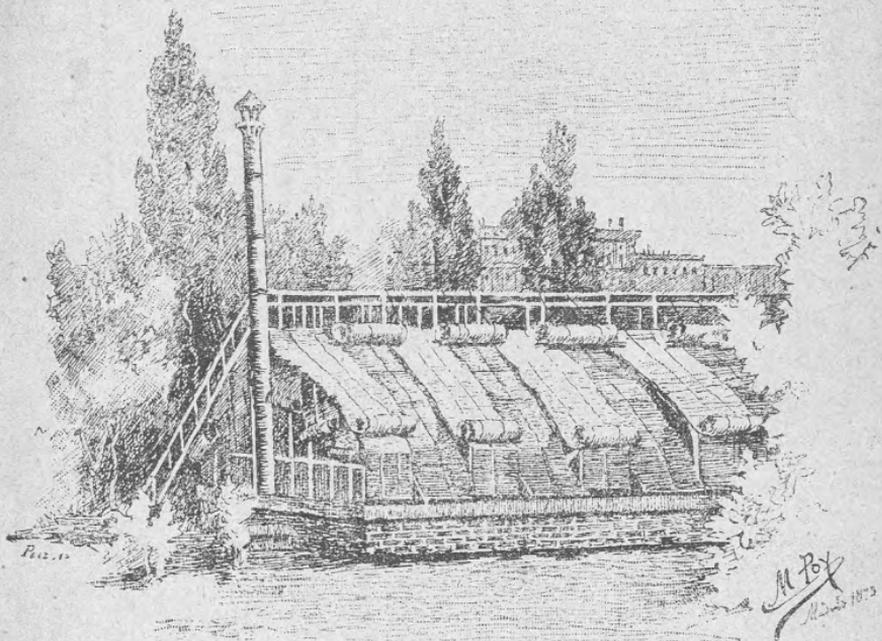
El Real Patrimonio ha celebrado además con el Ayuntamiento de Madrid una permuta que contribuirá sobremanera al ornato del sitio donde antes se hallaba la Puerta de San Vicente. Aquél ha cedido una gran extensión de terreno sobre la cual podrá formarse amplia glorieta, en la que se muevan fácilmente los numerosos vehículos que allí se reunen, recibiendo, en cambio, una parcela á la entrada del «Campo del Moro» y al pie del nuevo camino abierto desde la carretera de la Virgen del Puerto, donde se construirá un elegante kiosco con destino al guarda que custodie dicho sitio y el Puente del Rey.



Kiosco.

Real Casa de Campo.

DE todas las reales posesiones, ninguna más fácil de ser visitada por el viajero que la Real Casa de Campo, por la breve distancia que la separa de la corte.



Estufa ó invernadero.

Rodeada de una gran tapia y formada por un polígono irregular, con un perímetro de 1.747 hectáreas, 15 áreas y 54 centiáreas, se encuentra situada á la derecha del río Manzanares, con el que linda por el E., y el antiguo camino de Castilla; por el N. con el monte del Pardo, al S. la carretera de Extremadura, y al O. el camino de Pozuelo y los Meaques.

Su fundación data de mediados del siglo XVI, bajo el reinado de Felipe II, el cual, á pesar de tener que vencer grandes dificultades, ordenó formar un bosque cercano al regio alcázar.

Con tal objeto, según Real cédula de 17 de Enero de 1562, estos terrenos se adquirieron y aumentaron por compra que hizo el mismo Monarca á los herederos de D. Fadrique de Vargas, de la antigua y nobiliaria posesión (*Casa de campo de los Vargas*), que les pertenecía, y cuyos escudos de armas no quiso Felipe II que desapareciesen, manifestando *que en el palacio de un Rey estaban bien colocados los blasones de las familias que habian hecho señalados servicios al Estado.*

Posteriormente (año 1582) y por mandato del mismo Rey, se hicieron nuevas compras de terrenos; y, aunque desde esta época los demás Monarcas que le sucedieron en el trono no introdujeron ninguna novedad, el príncipe de Asturias D. Fernando, hijo de Felipe V, unió á las ya existentes, y, por su propia cuenta, 3.300 fanegas, valoradas en 1.250.211 reales vellón.

Más tarde, por orden de Carlos III, se agregaron á ellas 64 fanegas; todo lo cual consta en escrituras originales que obran en el Archivo de la Real Casa, á favor de dichos Reyes.

El muro que rodea este Real Sitio se empezó á construir el año 1736 y se terminó en 1758, bajo el reinado de Carlos III, siendo su fábrica toda de ladrillo y sólida mampostería, de dos pies de grueso por doce de altura, próximamente.

Sirven de entrada y salida á tan vasta y deliciosa posesión siete puertas, conocidas con los nombres de *la del Rio, Angel, Batán, Rodajos, Aravaca, Medianil y Castilla*, próximas á las cuales se encuentran algunas, pequeñas casas que sirven de asilo á los respectivos guardas destinados al cuidado, conservación y custodia de aquellos reales lugares.

Con arreglo á las antiguas mensuras, se encuentra dividida

la Real Casa de Campo en cinco cuarteles, conocidos con los nombres de *la Torrecilla*, *Cobatillas*, *Portillo*, *los Pinos*, y, por último, el de *Rodajos*, comprendiendo cada uno una gran extensión superficial de terrenos que presentan un aspecto encantador, dadas las grandes reformas y mejoras introducidas recientemente en los variados jardines, sembrados y bosques que pueblan aquellos amenos sitios.



Estanque.

Entre los varios edificios que allí se encuentran, el primero y más importante es la casa-administración.

Se hallan luego la llamada *Casa de las Columnas*, las de los empleados y guardas, el edificio conocido por *la Faisanera*, *Casa de labor*, *Porterías*, *Cocheras*, *Cuadras*, *Casa grande en*